

desto; mas quiero decir que el prudente lector piense y mire que desde el año de 27 hasta este de 47 lo que se ha descubierto y poblado; y mirando esto, verán todos cuánto merecen, y en cuánto se ha de tener el honor de los conquistadores y descubridores, que tanto en estas partes han trabajado, y cuánta razón hay para que su majestad les haga mercedes á los que han pasado por estos trabajos y servidole lealmente sin haber sido carniceros de indios; porque los que se han preciado de serlo, antes merecen castigo que premio, á mi entender. Cuando se descubria esta provincia mercaban los caballos á tres mil y á cuatro mil pesos, y aun en este tiempo algunos hay que no acaban de pagar las deudas viejas, y que estando llenos de heridas y hartos de servir, los meten en las cárceles sobre la paga que les piden los acreedores. Pasada la cordillera está el gran valle que ya dije, adonde estuvo fundada la villa de Neiva; y viniendo hácia el poniente hay mayores pueblos, y de mas gente en las sierras, porque en los llanos ya conté la causa por que se murieron los que habia; los pueblos de las sierras allegan hasta la costa de la mar del Sur, y van de luengo descendiendo al sur; tienen las casas como las que dije que habia en Tatabe, sobre árboles muy grandes, hechos en ellos altos á manera de sobrado, en los cuales moran muchos moradores; es muy fértil y abundante la tierra destos indios, y muy proveida de puercos y de dantas y otras salvajinas y cazas, pavas y papagayos, guacamayas, faisanes y mucho pescado. Los rios no son pobres de oro, antes podrémos afirmar que son riquísimos y que hay abundancia deste metal; por cerca dellos pasa el gran rio del Darien, muy nombrado, por la ciudad que cerca dél estuvo fundada. Todas las mas destas naciones comen tambien carne humana; algunos tienen arcos y flechas, y otros de los bastones ó macanas que he dicho, y muy grandes lanzas y dardos. Otra provincia está por encima deste valle hácia el norte, que confina con la provincia de Ancerma, que se llaman los naturales della los chancos, tan grandes, que parecen pequeños gigantes, espaldudos, robustos, de grandes fuerzas, los rostros muy largos, las cabezas anchas; porque en esta provincia y en la de Quimbaya, y en otras partes destas Indias (como adelante diré), cuando la criatura nasce le ponen la cabeza del arte que ellos quieren que la tenga; y así, unas quedan sin colodrillo y otras la frente sumida y otros hacen que la tenga muy larga; lo cual hacen cuando son recién nacidos con unas tabletas, y después con sus ligaduras; las mujeres destos son tan bien dispuestas como ellos, andan desnudos ellos y ellas, y descalzos; no traen mas que maures, con que se cubren sus vergüenzas, y estos no de algodón, sino de unas cortezas de árboles los sacan, y hacen delgados y muy blandos, tan largos como una vara y de anchor de dos palmos; tienen grandes lanzas y dardos con que pelean; salen algunas veces de su provincia á dar guerra á sus comarcas los de Ancerma. Cuando el mariscal Robledo entró en Cartago esta última vez, que no debiera, á que le recibiesen por lugar teniente del juez Miguel Díaz Armendariz, envió de aquella ciudad ciertos españoles á guardar el camino que va de Ancerma á la ciudad de Cali, adonde hallaron

ciertos indios destos, que abajaban á matar á un cristiano que iba con unas cabras á Cali, y mataron uno ó dos destos indios, y se espantaron de ver su grandeza. De manera que, aunque no se ha descubierto la tierra destos indios, sus comarcas afirman ser tan grandes como de suso he dicho. Por las sierras que abajan de la cordillera que está al poniente y valles que se hacen, hay grandes poblaciones y muchos indios, que dura su población hasta cerca de la ciudad de Cali, y confinan con los de las Barbacoas. Tienen sus pueblos extendidos y derramados por aquellas sierras, las casas juntas de diez en diez y de quince en quince, en algunas partes mas y en otras menos; llaman á estos indios gorriones, porque cuando poblaron en el valle la ciudad de Cali nombraban al pescado gorrion, y venian cargados dél diciendo: «Gorrion, gorrion;» por lo cual, no sabiéndoles nombre propio, llamáronles, por su pescado, gorriones, como hicieron en Ancerma en llamarla de aquel nombre por la sal, que llaman los indios (como ya dije) ancer; las casas destos indios son grandes, redondas, la cobertura de paja; tienen pocas arboledas de frutales; oro bajo de cuatro ó cinco quilates alcanzan mucho, de lo fino poseen poco. Corren por sus pueblos algunos rios de buenas aguas. Junto á las puertas de sus casas, por grandeza, tienen de dentro de la portada muchos pies de los indios que han muerto, y muchas manos; sin lo cual, de las tripas, porque no se les pierda nada, las hinchen de carne ó de ceniza, unas á manera de morcillas y otras de longanizas, desto mucha cantidad; las cabezas, por consiguiente, tienen puestas, y muchos cuartos enteros. Un negro de un Juan de Céspedes, cuando entramos con el licenciado Juan de Vadillo en estos pueblos, como viese estas tripas, creyendo ser longanizas, arremetió á descolgarlas para comerlas; lo cual hiciera si no estuvieran como estaban, tan secas del humo y del tiempo que habia que estaban allí colgadas. Fuera de las casas tienen puestas por orden muchas cabezas, piernas enteras, brazos, con otras partes de cuerpos, en tanta cantidad, que no se puede creer. Y si yo no hubiera visto lo que escribo, y supiera que en España hay tantos que lo saben y lo vieron muchas veces, cierto no contara que estos hombres hacian tan grandes carnicerías de otros hombres solo para comer; y así, sabemos que estos gorriones son grandes carniceros de comer carne humana; no tienen ídolos ningunos, ni casa de adoracion se les ha visto; hablan con el demonio los que para ello están señalados, segun es público. Clérigos ni frailes tampoco no han osado andar á solas amonestando á estos indios, como se hace en el Perú y en otras tierras destas Indias, por miedo que no los maten.

Estos indios están apartados de valle y rio grande á dos y á tres leguas y á cuatro, y algunos á mas, y á sus tiempos abajan á pescar á las lagunas y al rio grande dicho, donde vuelven con gran cantidad de pescado; son de cuerpos medianos, para poco trabajo; no visten mas que los maures que he dicho que traen los demás indios; las mujeres todas andan vestidas de unas mantas gruesas de algodón. Los muertos que son mas principales los envuelven en muchas de aquellas mantas, que son tan largas como tres varas y tan anchas como

dos. Después que los tienen envueltos en ellas les revuelven á los cuerpos una cuerda que hacen de tres ramales, que tiene mas de docientas brazas; entre estas mantas le ponen algunas joyas de oro; otros entierran en sepulturas hondas. Cae esta provincia en los términos y jurisdiccion de la ciudad de Cali; junto á ellos, y en la barranca del rio, está un pueblo no muy grande, porque con las guerras pasadas se perdió y consumió la gente dél, que fué mucha; de una gran laguna que está pegada á este pueblo, habiendo crecido el rio, se hinche; la cual tiene sus desaguaderos y flujos cuando mengua y baja; matan en esta laguna infinidad de pescado muy sabroso, que dan á los caminantes y contratan con ello en las ciudades de Cartago y Cali y otras partes; sin lo mucho que ellos dan y comen, tienen grandes depósitos dello seco para vender á los de las sierras, y grandes cántaros de mucha cantidad de manteca que del pescado sacan. Al tiempo que veniamos descubriendo con el licenciado Juan de Vadillo llegamos á este pueblo con harta necesidad y hallamos algun pescado; y después, cuando íbamos á poblar la villa de Ancerma con el capitán Robledo, hallamos tanto, que pudieran henchir dos navios dello. Es muy fértil de maíz y de otras cosas esta provincia de los gorriones; hay en ella muchos venados y guadaquinajes y otras salvajinas, y muchas aves; y en el gran valle del Cali, con ser muy fértil, están las vegas y llanos con su yerba desiertas, y no dan provecho sino á los venados y á otros animales que los pasean, porque los cristianos no son tantos que puedan ocupar tan grandes campañas.

## CAPITULO XXVII.

De la manera que está asentada la ciudad de Cali, y de los indios de su comarca, y quién fué el fundador.

Para llegar á la ciudad de Cali se pasa un pequeño rio que llaman Rio-Frio, lleno de muchas espesuras y florestas; abájase por una loma que tiene mas de tres leguas de camino; el rio va muy recio y frio, porque nasce de las montañas; va por la una parte deste valle, hasta que, entrando en el rio Grande, se pierde su nombre. Pasado este rio, se camina por grandes llanos de campaña; hay muchos venados pequeños, pero muy ligeros. En aquestas vegas tienen los españoles sus estancias ó granjas, donde están sus criados para entender en sus haciendas.

Los indios vienen á sembrar las tierras y á coger los maizales de los pueblos que los tienen en los altos de la serranía. Junto á estas estancias pasan muchas acequias y muy hermosas, con que riegan sus sementeras, y sin ellas, corren algunos rios pequeños de muy buena agua; por los rios y acequias ya dichas hay puestos muchos naranjos, limas, limones, granados, grandes platanales y mayores cañaverales de cañas dulces; sin esto, hay piñas, guayabas, guabas y guanabanas, raltas y unas uvillas que tienen una cáscara por encima, que son sabrosas; caimitos, ciruelas; otras frutas hay muchas y en abundancia, y á su tiempo singulares; melones de España y mucha verdura y legumbres de España y de la misma tierra. Trigo hasta agora no se ha dado, aunque dicen que en el valle de Lile, que está de la ciudad cinco leguas, se dará; viñas, por el consi-

guiente, no se han puesto; la tierra, disposicion tiene para que en ella se crien muchas como en España. La ciudad está asentada una legua del rio Grande, ya dicho, junto á un pequeño rio de agua singular que nasce en las sierras que están por encima della; todas las riberas están llenas de frescas huertas, donde siempre hay verduras y frutas de las que ya he dicho. El pueblo está asentado en una mesa llana; si no fuese por el calor que en él hay, es uno de los mejores sitios y asientos que yo he visto en gran parte de las Indias; porque para ser bueno ninguna cosa le falta; los indios y caciques que sirven á los señores que los tienen por encomienda están en las sierras; de algunas de sus costumbres diré, y del puerto de mar por donde les entran las mercaderías y ganados. En el año que yo salí desta ciudad habia veinte y tres vecinos que tenían indios. Nunca faltan españoles viandantes, que andan de una parte á otra entendiendo en las contrataciones y negocios. Pobló y fundó esta ciudad de Cali el capitán Miguel Muñoz en nombre de su majestad, siendo el adelantado don Francisco Pizarro, gobernador del Perú, año de 1537 años; aunque (como en lo de atrás dije) la habia primero edificado el capitán Sebastian de Belalcázar en los pueblos de los gorriones; y para pasarlo adonde agora está Miguel Muñoz, quieren decir algunos que el cabildo de la misma ciudad se lo requirió y forzó á que lo hiciese; por donde parece que la honra desta fundacion á Belalcázar y al cabildo ya dicho compete; porque si á la voluntad de Miguel Muñoz se mirara, no sabemos lo que fuera, segun cuentan los mismos conquistadores que allí eran vecinos.

## CAPITULO XXVIII.

De los pueblos y señores de indios que están sujetos á los términos desta ciudad.

A la parte del poniente desta ciudad, hácia la serranía, hay muchos pueblos poblados de indios sujetos á los moradores della, que han sido y son muy domésticos, gente simple, sin malicia. Entre estos pueblos está un pequeño valle que se hace entre las sierras; por una parte lo cercan unas montañas, de las cuales luego diré; por la otra sierras altísimas de campaña, muy pobladas. El valle es muy llano, y siempre está sembrado de muchos maizales y yucales, y tiene grandes arboledas de frutales, y muchos palmares de las palmas de los pixivaes; las casas que hay en él son muchas y grandes, redondas, altas y armadas sobre derechas vigas. Caciques y señores habia seis cuando yo entré en este valle; son tenidos en poco de sus indios, á los cuales tienen por grandes serviciales, así á ellos como á sus mujeres, muchas de las cuales están siempre en las casas de los españoles. Por mitad deste valle, que se nombra de Lile, pasa un rio, sin otros que de las sierras abajan á dar en él; las riberas están bien pobladas de las frutas que hay de la misma tierra, entre las cuales hay una muy gustosa y olorosa, que nombran granadillas.

Junto á este valle confina un pueblo, del cual era señor el mas poderoso de todos sus comarcas, y á quien todos tenían mas respeto, que se llamaba Petecuy. En medio deste pueblo está una gran casa de madera muy

alta y redonda, con una puerta en el medio, en lo alto della habia cuatro ventanas por donde entraba claridad; la cobertura era de paja; así como entraban dentro, estaba en alto una larga tabla, la cual la atravesaba de una parte á otra, y encima della estaban puestos por órden muchos cuerpos de hombres muertos de los que habian vencido y preso en las guerras, todos abiertos; y abríanlos con cuchillos de pedernal y los desollaban, y después de haber comido la carne, henchian los cuerpos de ceniza y hacíanles rostros de cera con sus propias cabezas, poníanlos en la tabla de tal manera, que parecían hombres vivos.

En las manos á unos les ponían dardos y á otros lanzas y á otros macanas. Sin estos cuerpos, habia mucha cantidad de manos y pies colgados en el bohío ó casa grande, y en otro que estaba junto á él estaban grande número de muertos y cabezas y osamenta; tanto, que era espanto verlo, contemplando tan triste espectáculo, pues todos habian sido muertos por sus vecinos, y comidos como si fueran animales campestres, de lo cual ellos se gloriaban y lo tenían por gran valentía, diciendo que de sus padres y mayores lo aprendieron. Y así, no contentándose con los mantenimientos naturales, hacían sus vientres sepulturas insaciables unos de otros, aunque á la verdad ya no comen como solían este manjar; antes, inspirando en ellos el espíritu del cielo, han venido á conocimiento de su ceguedad, volviéndose cristianos muchos dellos, y hay esperanza que cada día se volverán mas á nuestra santa fe, mediante el ayuda y favor de Dios, nuestro Redentor y Señor.

Un indio natural desta provincia, de un pueblo llamado Ucache (repartimiento que fué del capitán Jorge Robledo), preguntándole yo qué era la causa por que tenían allí tanta multitud de cuerpos de hombres muertos, me respondió que era grandeza del señor de aquel valle, y que no solamente los indios que habia muerto queria tener delante, pero aun las armas suyas las mandaba colgar de las vigas de las casas para memoria, y que muchas veces estando la gente que dentro estaban durmiendo de noche, el demonio entraba en los cuerpos que estaban llenos de ceniza, y con figura espantable y temerosa asombraba de tal manera á los naturales, que de solo espanto morían algunos.

Estos indios muertos, que este señor tenia como por triunfo, de la manera dicha, eran los mas dellos naturales del grande y espacioso valle de la ciudad de Cali; porque, como atrás conté, habia en él muy grandes provincias llenas de millares de indios, y ellos y los de la sierra nunca dejaban de tener guerra, ni entendían en otra cosa lo mas del tiempo.

No tienen estos indios otras armas que las que usan sus comarcaños. Andan desnudos generalmente, aunque ya en este tiempo los mas traen camisetas y mantas de algodón, y sus mujeres tambien andan vestidas de la misma ropa. Traen ellos y ellas abiertas las narices, y puestos en ellas unos que llaman caricuris, que son á manera de clavos retorcidos de oro, tan gruesos como un dedo, y otros mas y algunos menos. A los cuellos se ponen tambien unas gargantillas ricas y bien hechas de oro fino y bajo, y en las orejas traen colgados unos anillos retorcidos y otras joyas. Su traje antiguo era

ponerse una manta pequeña como delantal por delante, y echarse otra pequeña por las espaldas, y las mujeres cubrirse desde la cintura abajo con mantas de algodón. En este tiempo andan ya como tengo dicho. Traen atados grandes ramales de cuentas de hueso menudas, blancas y coloradas, que llaman chaquiras. Cuando los principales morían hacían grandes y hondas sepulturas dentro de las casas de sus moradas, adonde los metían bien proveidos de comida y sus armas y oro, si alguno tenian. No guardan religion alguna, á lo que entendemos, ni tampoco se les halló casa de adoracion. Cuando algun indio de ellos estaba enfermo se bañaba, y para algunas enfermedades les aprovechaba el conocimiento de algunas yerbas, con la virtud de las cuales sanaban algunos dellos. Es público y entendido dellos mismos que hablan con el demonio los que para ello estaban escogidos. El pecado nefando no he oido que estos ni ningunos de los que quedan atrás use; antes, si algun indio por consejo del diablo comete este pecado, es tenido dellos en poco y le llaman mujer. Cásanse con sus sobrinas, y algunos señores con sus hermanas, como todos los demás. Heredan los señoríos y heredamientos los hijos de la mujer principal. Algunos dellos son agoreros, y sobre todo muy sucios.

Mas adelante deste pueblo, de que era señor Petecuy, hay otros muchos pueblos; los indios naturales dellos son todos confederados y amigos. Sus pueblos tienen desviados alguna distancia unos de otros. Son grandes las casas, redondas, la cobertura de paja larga. Sus costumbres son como los que habemos pasado. Dieron al principio mucha guerra á los españoles, y hicieron en ellos grandes castigos; con los cuales escarmentaron de tal manera, que nunca mas se han rebelado; antes de todos los mas, como dije atrás, se han tornado cristianos, y andan vestidos con sus camisetas, y sirven con voluntad á los que tienen por señores. Adelante destas provincias, hácia la mar del Sur, está una que llaman los Timbas, en la cual hay tres ó cuatro señores, y está metida entre unas grandes y bravas montañas, de las cuales se hacen algunos valles, donde tienen sus pueblos y casas muy tendidas, y los campos muy labrados, llenos de mucha comida y de arboledas de fructales, de palmares y de otras cosas. Las armas que tienen son lanzas y dardos. Han sido trabajosos de sojuzgar y conquistar, y no están enteramente domados, por estar poblados en tan mala tierra, y porque ellos son belicosos y valientes; han muerto á muchos españoles y hecho gran daño. Son de las costumbres destes, y poco diferentes en el lenguaje. Mas adelante hay otros pueblos y regiones, que se extienden hasta llegar junto á la mar, todos de una lengua y de unas costumbres.

#### CAPITULO XXIX.

En que se concluye lo tocante á la ciudad de Cali, y de otros indios que están en la montaña, junto al puerto que llaman la Buenaventura.

Sin estas provincias que he dicho, tiene la ciudad de Cali sujetos á sí otros muchos indios que están poblados en unas bravas montañas de las mas ásperas sierras que hay en el mundo. Y en esta serranía, en las lomas que hacen y en algunos valles están poblados, y con ser

tan dificultosa como digo y tan llena de espesura, es muy fértil y de muchas comidas y fructas de todas maneras, y en mas cantidad que en los llanos. Hay en todos aquellos montes muchos animales y muy bravos, especialmente muy grandes tigres, que han muerto y cada día matan muchos indios y españoles que van á la mar ó vienen della para ir á la ciudad. Las casas que tienen son algo pequeñas, la cobija de unas hojas de palma, que hay muchas por los montes, y cercadas de gruesos y muy grandes palos á manera de pared, porque sea fortaleza para que de noche no hagan daño los tigres. Las armas que tienen, y traje y costumbres, son ni mas ni menos que los del valle de Lile, y en la habla casi dan á entender que todos son unos. Son membrudos, de grandes fuerzas. Han estado siempre de paz desde el tiempo que dieron la obediencia á su majestad, y en gran confederacion con los españoles, y aunque siempre van y vienen cristianos por sus pueblos, no les hacen mal ni han muerto ninguno hasta agora; antes luego que los ven les dan de comer. Está de los pueblos destes indios el puerto de la Buenaventura tres jornadas, todo de montañas llenas de abrojos y de palmas y de muchas ciénagas, y de la ciudad de Cali treinta leguas; el cual no se puede sustentar sin el favor de los vecinos de Cali. No hago capítulo por sí deste puerto, porque no hay mas que decir dél de que fué fundado por Juan Ladrillo (que es el que descubrió el rio) con poder del adelantado don Pascual de Andagoya, y después se quiso despoblar por ausencia deste Andagoya, por cuanto, por las alteraciones y diferencias que hubo entre él y el adelantado Belalcázar sobre las gobernaciones y términos (como adelante se tratará), Belalcázar lo prendió y lo envió preso á España. Y entonces el cabildo de Cali, juntamente con el Gobernador, proveyó que residiesen siempre en el puerto seis ó siete vecinos, para que, venidos los navíos que allí allegan de la Tierra-Firme y Nueva-España y Nicaragua, puedan descargar seguramente de los indios las mercaderías, y hallar casas donde meterlas; lo cual se ha hecho y hace así. Y los que allí residen son pagados á costa de los mercaderes, y entre ellos está un capitán, el cual no tiene poder para sentenciar, sino para oír y remitirlo á la justicia de la ciudad de Cali. Y para saber la manera en que este pueblo ó puerto de la Buenaventura está poblado, páreseme que basta lo dicho. Para llevar á la ciudad de Cali las mercaderías que en este puerto se descargan, de que se provee toda la gobernacion, hay un solo remedio con los indios destas montañas, los cuales tienen por su ordinario trabajo llevarlas á cuevas, que de otra manera era imposible poderse llevar. Porque, si quisiesen hacer camino para reeas, seria tan dificultoso, que creo no se podría andar con bestias cargadas, por la grande aspereza de las sierras; y aunque hay por el rio Dagua otro camino por donde entran los ganados y caballos, van con mucho peligro y mueren muchos, y allegan tales, que en muchos dias no son de provecho. Llegado algun navío, los señores destes indios envían luego al puerto la cantidad que cada uno puede, conforme á la posibilidad del pueblo, y por caminos y cuevas que suben los hombres abajados, y por bejucos y por tales partes que temen ser

despeñados, suben ellos con cargas y fardos de á tres arrobas y á mas, y algunos en unas silletas de cortezas de árboles llevan á cuevas un hombre ó una mujer, aunque sea de gran cuerpo. Y desta manera caminan con las cargas, sin mostrar cansancio ni demasiado trabajo, y si hubiesen alguna paga irían con descanso á sus casas; mas todo lo que ganan y les dañan los tristes, lo llevan los encomenderos; aunque á la verdad dan poco tributo los que andan á este trato. Pero, aunque ellos mas digan que van y vienen de buena gana, buen trabajo pasan. Cuando allegan cerca de la ciudad de Cali, que han entrado en los llanos, se despeñan y van con gran pena. Yo he oido loar mucho los indios de la Nueva-España de que llevan grandes cargas, mas estos me han espantado. Y si yo no hubiera visto y pasado por ellos y por las montañas donde tienen sus pueblos, ni lo creyera ni lo afirmara. Mas adelante destes indios hay otras tierras y naciones de gentes, y corre por ellas el rio de San Juan, muy riquísimo á maravilla y de muchos indios, salvo que tienen las casas armadas sobre árboles. Y hay otros muchos rios poblados de indios, todos ricos de oro; pero no se pueden conquistar, por ser la tierra lleña de montaña y de los rios que digo, y por no poderse andar sino con barcos por ellos mismos. Las casas ó caneyes son muy grandes, porque en cada una viven á veinte y á treinta moradores.

Entre estos rios estuvo poblado un pueblo de cristianos; tampoco diré nada dél, porque permanesció poco, y los indios naturales mataron á un Payo Romero que estuvo en él por lugarteniente del adelantado Andagoya, porque de todos aquellos rios tuvo hecha merced de su majestad, y sellamaba gobernador del rio de San Juan. Y al Payo Romero con otros cristianos sacaron los indios, con engaño en canoas á un rio, diciéndoles que les querían dar mucho oro, y allí acudieron tantos indios que mataron á todos los españoles, y al Payo Romero llevaron consigo vivo (á lo que después se dijo); dándole grandes tormentos y despedazándole sus miembros, murió; y tomaron dos ó tres mujeres vivas, y les hicieron mucho mal; y algunos cristianos, con gran ventura y por su ánimo escaparon de la crueldad de los indios. No se tornó mas á fundar allí pueblo, ni aun lo habrá, segun es mala aquella tierra. Prosiguiendo adelante, porque yo no tengo de ser largo ni escribir mas de lo que hace al propósito de mi intento, diré lo que hay desde esta ciudad de Cali á la de Popayan.

#### CAPITULO XXX.

En que se contiene el camino que hay desde la ciudad de Cali á la de Popayan, y los pueblos de indios que hay en medio.

De la ciudad de Cali (de que acabo de tratar) hasta la ciudad de Popayan hay veinte y dos leguas, todo de buen camino de campaña, sin montaña ninguna, aunque hay algunas sierras y laderas, mas no son ásperas y dificultosas como las que quedan atrás. Saliendo pues de la ciudad de Cali, se camina por unas vegas y llanos, en las cuales hay algunos rios, hasta llegar á uno que no es muy grande, que se llama Yamundi, en el cual hay hecha siempre puente de las cañas gordas, y quien lleva caballo échalo por el vado y pasa sin peligro.

En el nacimiento deste rio hay unos indios que se ex-

tienden tres ó cuatro leguas á una parte, que se llaman Xamundi, como el río, el cual nombre tomó el pueblo y el río de un cacique que se llama así. Contratan estos indios con los de la provincia de los Timbas, y poseyeron y alcanzaron mucho oro, de lo cual han dado cantidad á las personas que los han tenido por encomienda.

Adelante deste río, en el mismo camino de Popayan, cinco leguas dél, está el río grande de Santa Marta, y para pasarlo sin peligro hay siempre balsas y canoas, con las cuales pasan los indios comarcanos á los que van y vienen de una ciudad á otra. Este río hácia la ciudad de Cali fué primero poblado de grandes pueblos, los cuales se han consumido con el tiempo y con la guerra que les hizo el capitán Belalcázar, que fué el primero que los descubrió y conquistó, aunque el haberse acabado tan breve ha sido gran parte, y aun la principal, su mala costumbre y maldito vicio, que es comerse unos á otros. De las reliquias destes pueblos y naciones ha quedado alguna gente á las riberas del río de una parte y otra, que se llaman los agualés, que sirven y están sujetos á la ciudad de Cali. Y en las sierras en la una cordillera y en la otra hay muchos indios, que por ser la tierra fragosa y por las alteraciones del Perú no se han podido pacificar, aunque, por escondidos y apartados que estén, han sido vistos por los indomables españoles, y por ellos muchas veces vencidos. Todos, unos y otros, andan desnudos y guardan las costumbres de sus comarcanos. Pasado el río grande, que está de la ciudad de Popayan catorce leguas, se pasa una ciénaga que dura poco mas de un cuarto de legua, la cual pasada, el camino es muy bueno hasta que se allega á un río que se llama de las Ovejas; corre mucho riesgo quien en tiempo de invierno pasa por él, porque es muy hondo y tiene la boca y el vado junto al río grande, en el cual se han ahogado muchos indios y españoles; luego se camina por una loma que dura seis leguas, llana y muy buena de andar, y en el remate della se pasa un río que ha por nombre Piandamo. Las riberas deste río y toda esta loma fué primero muy poblado de gente; la que ha quedado de la furia de la guerra se ha apartado del camino, adonde piensan que están mas seguros; á la parte oriental está la provincia de Guambia y otros muchos pueblos y caciques; las costumbres dellos diré adelante. Pasado este río de Piandamo, se pasa otro río que se llama Plaza, poblado, así su nacimiento como por todas partes; mas adelante se pasa el río grande, de quien ya he contado; lo cual se hace á vado, porque no lleva aun medio estado de agua. Pasado pues este río todo el término que hay desde él á la ciudad de Popayan, está lleno de muchas y hermosas estancias, que son á la manera de las que llamamos en nuestra España alcarías ó cortijos; tienen los españoles en ellas sus ganados. Y siempre están los campos y vegas sembrados de maíces; ya se comenzaba á sembrar trigo, el cual se dará en cantidad, por ser la tierra aparejada para ello. En otras partes deste reino se da el maíz á cuatro y á cinco meses; de manera que hacen en el año dos sementeras. En este pueblo no se siembra sino una vez cada año, y viénense á coger los maíces por mayo y junio y los trigos por julio y agosto, como en España. Todas estas vegas y valle fueron primero muy pobladas y sujetadas por el

señor llamado Popayan, uno de los principales señores que hubo en aquellas provincias. En este tiempo hay pocos indios, porque con la guerra que tuvieron con los españoles, vivieron á comerse unos á otros, por la hambre que pasaron, causada de no querer sembrar á fin de que los españoles, viendo falta de mantenimiento, se fuesen de sus provincias. Hay muchas arboledas de frutales, especialmente de los aguacates ó peras, que destas hay muchas y muy sabrosas. Los ríos que están en la cordillera ó sierra de los Andes abajan y corren por estos llanos y vegas y son de muy linda agua y muy dulce; en algunos se ha hallado muestra de oro. El sitio de la ciudad está en una mesa alta, en muy buen asiento, el mas sano y de mejor temple que hay en toda la gobernación de Popayan y aun en la mayor parte del Perú; porque verdaderamente la calidad de los aires mas parece de España que de Indias. Hay en ella muy grandes casas, hechas de paja; esta ciudad de Popayan es cabeza y principal de todas las ciudades que tengo escrito, salvo de la de Uraba, que ya dije ser de la gobernación de Cartagena. Todas las demás están debajo del nombre desta, y en ella hay iglesia catedral; y por ser la principal y estar en el comedio de las provincias se intituló la gobernación de Popayan. Por la parte de oriente tiene la larga cordillera de los Andes, al poniente están della las otras montañas que están por lo alto de la mar del Sur, por estotras partes tiene los llanos y vegas que ya son dichas. La ciudad de Popayan fundó y pobló el capitán Sebastian de Belalcázar en nombre del emperador don Carlos, nuestro señor, con poder del adelantado don Francisco Pizarro, gobernador de todo el Perú por su majestad, año del Señor de 1536 años.

## CAPITULO XXXI.

Del río de Santa Marta y de las cosas que hay en sus riberas.

Ya que he llegado á la ciudad de Popayan y declarado lo que tienen sus comarcas, asiento, fundación, poblaciones; para pasar adelante me pareció dar razón de un río que cerca della pasa, el cual es uno de los dos brazos que tiene el gran río de Santa Marta. Y antes que deste río trate, digo que hallo yo que entre los escritores, de cuatro ríos principales se hace mención, que son: el primero Ganges, que corre por la India Oriental; el segundo el Nilo, que divide á Asia de Africa y riega el reino de Egipto; el tercero y cuarto el Tigris y Eufrates, que cercan las dos regiones de Mesopotamia y Capadocia; estos son los cuatro que la Santa Escritura dice salir del paraíso terrenal. También hallo que se hace mención de otros tres, que son: el río Indo, de quien la India tomó nombre, y el río Danubio, que es el principal de la Europa, y el Tanais, que divide á Asia de Europa. De todos estos el mayor y mas principal es el Ganges, del cual dice Ptolomeo, en el libro de *Geografía*, que la menor anchura que este río tiene es ocho mil pasos y la mayor es veinte mil pasos; de manera que seria la mayor anchura del Gange espacio de siete leguas. Esta es la mayor anchura del mayor río del mundo que antes que estas Indias se descubriesen se sabia; mas agora se han descubierto y hallado ríos de tan extraña grandeza, que mas parecen senos de mar que ríos que corren por la tierra. Esto parece por lo que afirmo

muchos de los españoles que fueron con el adelantado Orillana; los cuales dicen que el río por do descendió del Perú hasta la mar del Norte (el cual río comunmente se llama de las Amazonas ó del Marañon) tiene en largura mas de mil leguas, y de anchura en partes mas de veinte y cinco. Y el río de la Plata se afirma por muchos que por él han andado, que en muchos lugares yendo por medio del río, no se ve la tierra de sus riberas; así que, por muchas partes tiene mas de ocho leguas de ancho; y el río del Darien grande, y no menos lo es el de Uraparia; y sin estos, hay en estas Indias otros ríos de mucha grandeza, entre los cuales es este río de Santa Marta: este se hace dos brazos; del uno dellos digo que por cima de la ciudad de Popayan, en la grande cordillera de los Andes, cinco ó seis leguas della, comienzan unos valles que de la misma cordillera se hacen, los cuales en los tiempos pasados fueron muy poblados y agora tambien lo son, aunque no tanto ni con mucho, de unos indios á quien llaman los coconucos; y destes y de otro pueblo que está junto, que nombran Cotara, nasce este río, que, como he dicho, es uno de los brazos del grande y riquísimo río de Santa Marta. Estos dos brazos nacen el uno del otro mas de cuarenta leguas, y adonde se juntan es tan grande el río, que tiene de ancho una legua, y cuando entra en la mar del Norte junto á la ciudad de Santa Marta tiene mas de siete, y es muy grande la furia que lleva y el ruido con que su agua entra entre las ondas para quedar convertido en mar; y muchas naos toman agua dulce bien dentro en la mar; porque, con la gran furia que lleva, mas de cuatro leguas entra en la mar sin mezclarse con la salada: este río sale á la mar por muchas bocas y aberturas. Desde esta sierra de los coconucos (que es, como tengo dicho, nacimiento deste brazo) se ve como un pequeño arroyo, y extiéndese por el ancho valle de Cali. Todas las aguas, arroyos y lagunas de entrambas cordilleras vienen á parar á él; de manera que cuando llega á la ciudad de Cali va tan grande y poderoso, que, á mi ver, llevará tanta agua como Guadalquivir por Sevilla. De allí para abajo, como entran muchos arroyos y algunos ríos, cuando llega á Buritica, que es junto á la ciudad de Antiocha, ya va muy mayor. Hay tantas provincias y pueblos de indios desde el nacimiento deste río hasta que entra en el mar Océano, y tanta riqueza, así de minas ricas de oro como lo que los indios tenían, y aun tienen algunos, y tan grande la contratación dél, que no se puede encarecer, segun es mucho; y hácelo ser menos, no ser de mucha razón las mas de las gentes naturales de aquellas regiones, y son de tan diferentes lenguas, que era menester llevar muchos intérpretes para andar por ellas. La provincia de Santa Marta, lo principal de Cartagena, el nuevo reino de Granada y esta provincia de Popayan, toda la riqueza della está cerca deste río, y demás de lo que se sabe y está descubierto, hay muy grande noticia de mucho poblado entre la tierra que se hace entre el un brazo y el otro, que mucha della está por descubrir; y los indios dicen que hay en ella mucha cantidad de riqueza, y que los indios naturales desta tierra alcanzan de la mortal yerba de Uraba. El adelantado don Pedro de Heredia pasó por la puente de Brenuco, adonde, con ir el río tan grande, estaba hecha

por los indios en gruesos árboles y recios bejucos, que son del arte de los que atrás dije, y anduvo por la tierra algunas jornadas, y por llevar pocos caballos y españoles dió la vuelta. Tambien por otra parte mas oriental, que es menos peligrosa, que se llama el valle de Aburra, quiso el adelantado don Sebastian de Belalcázar enviar un capitán á descubrir enteramente la tierra que se hace en las juntas destes tan grandes ríos; y estando ya de camino, se deslizo la entrada, porque llevaron la gente al visorey Blasco Nuñez Vela en aquel tiempo que tuvo la guerra con Gonzalo Pizarro y sus secaces. Volviendo pues al río de Santa Marta, digo que cuando se juntan entrambos brazos hacen muchas islas, de las cuales hay algunas que son pobladas; y cerca de la mar hay muchos y muy fieros lagartos y otros grandes pescados y manatíes, que son tan grandes como una becerra y casi de su talle, los cuales nascen en las playas y islas, y salen á pascor cuando lo pueden hacer sin peligro, volviéndose luego á su natural. Por bajo de la ciudad de Antiocha, ciento y veinte leguas poco mas ó menos, está poblada la ciudad de Mopox, de la gobernación de Cartagena, donde llaman á este río Cauca; tiene de corrida desde donde nace hasta entrar en la mar mas de cuatrocientas leguas.

## CAPITULO XXXII.

En que se concluye la relacion de los mas pueblos y señores sujetos á la ciudad de Popayan, y lo que hay que decir hasta salir de sus términos.

Tiene esta ciudad de Popayan muchos y muy anchos términos, los cuales están poblados de grandes pueblos, porque hácia la parte de oriente tiene (como dije) la provincia de Guambia, poblada de mucha gente, y otra provincia que se dice Guamza y otro pueblo que se llama Maluasa, y Polindara y Palace, y Tembío y Colaza, y otros pueblos; sin estos, hay muchos comarcanos á ellos, todos los cuales están bien poblados; y los indios desta tierra alcanzaban mucho oro de baja ley, de á siete quilates, y alguno á mas y otro menos. Tambien poseyeron oro fino, de que hacían joyas; pero en comparación de lo bajo fué poco. Son muy guerreros y tan carniceros y caribes como los de la provincia de Arma y Pozo y Antiocha; mas, como no hayan tenido estas naciones de por aquí entero conocimiento de nuestro Dios verdadero Jesucristo, parece que no se tiene tanta cuenta con sus costumbres y vida, no porque dejan de entender todo aquello que á ellos les parece que les cuadra y les está bien, viviendo con cautelas, procurándose la muerte unos á otros con sus guerras, y con los españoles la tuvieron grande, sin querer estar por la paz que prometieron luego que por ellos fueron conquistados; antes llegó á tanto su dureza, que se dejaban morir por no sujetarse á ellos, creyendo que con la falta de mantenimiento dejarían la tierra; mas los españoles, por sustentar y salir á luz con su nueva población, pasaron muchas miserias y necesidades de hambres, segun que adelante diré; y los naturales, con su propósito ya dicho, se perdieron y consumieron muchos millares dellos, comiéndose unos á otros los cuerpos y enviando las ánimas al infierno; y puesto que á los principios se tuvo algun cuidado de la conversión destes indios, no se les